

Caperucita Roja: la simbología del cuento original y de las adaptaciones actuales

Little Red Riding Hood: symbology of the original tale and its current adaptations

CLAUDIA PÉREZ CONDE

Recibido: 01/12/2020. Aceptado: 15/01/2021.

Cómo citar: Pérez Conde, Claudia, “*Caperucita Roja*: la simbología del cuento original y de las adaptaciones actuales”, *Notas Hispánicas* 6 (2020): 61-76.

Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/nh.1.2020.61-76>

Resumen: Los cuentos de hadas han ido evolucionando a lo largo de los siglos, adaptándose a las necesidades de cada época y perdiendo, en el caso de la literatura infantil, sus símbolos y funciones iniciales. En los últimos años destacan, dentro del panorama de la literatura juvenil, una serie de reescrituras que recuperan los símbolos originales y universales de las versiones originales de los cuentos, con las modificaciones pertinentes para adaptarse a las necesidades socioculturales del momento. Este trabajo busca realizar una comparación entre los símbolos de las versiones originales de *Caperucita Roja* y una de sus reescrituras actuales.

Palabras clave: Cuentos; *Caperucita*; *Roja*; símbolos; reescrituras.

Abstract: Fairytales have evolved throughout centuries, adapting to the needs of each age and losing—in the case of children's literature—their symbols and initial functions. In the last few years, a series of retellings that recover the original and universal symbols of fairytales stand out—with the pertinent modifications in order to adapt those original tales to the sociocultural needs of the moment. This essay aims to compare the symbols from the original versions of "Little Red Riding Hood" and one of its current retellings.

Keywords: Fairytales, Little Red Riding Hood, symbols, retellings.

INTRODUCCIÓN

Nuestras vidas y nuestra cultura están enmarcadas por los cuentos de hadas, historias que encontramos completamente cercanas y familiares, que nos trasladan a nuestra infancia. Sin embargo, estos cuentos que conocemos hoy en día son muy diferentes a los cuentos de hadas tradicionales. Estas historias han ido adaptándose y versionándose a lo

largo de los siglos, según las necesidades de cada época. Con el paso de los años, las nuevas versiones han censurado las escenas más violentas y polémicas de los cuentos tradicionales, dando como resultado versiones infantiles que, si bien se asemejan a la historia original, han perdido el sentido, la función y los símbolos que tenía el cuento tradicional. La esencia de los cuentos de hadas se ha perdido en los últimos años, se ha diluido entre las adaptaciones que han ido censurando, recortando y dulcificando sus símbolos, mensajes y sucesos, con el fin de hacerlas aptas para los niños de hoy en día. La literatura infantil se aleja, de este modo, de cualquier historia en la que prime la violencia, las escenas sexuales, el terror. Son cuentos que buscan que los personajes alcancen un final feliz sin tener que superar obstáculos demasiado complicados. Sin embargo, en los últimos años ha surgido una nueva tendencia dentro de la literatura: los *retellings* o reescrituras de los cuentos de hadas tradicionales destinados a un público juvenil. Son novelas que retoman la simbología de los cuentos de hadas, con ciertas novedades para atrapar al público de la nueva época.

El objetivo del presente trabajo es el de realizar un breve estudio sobre el cuento de *Caperucita Roja* y compararlo con una de sus reescrituras más populares. Se pretende encontrar, así, las relaciones entre el cuento tradicional y su re-escritura actual, olvidando las versiones infantiles que tanto se alejan de la historia original, para observar cómo las novelas destinadas a un público adolescente recuperan los símbolos universales y la función, de los cuentos de hadas. Otro de los objetivos de este trabajo es el de dar respuesta a una serie de preguntas: ¿Son necesarias estas reescrituras? ¿Encontramos en ellas los símbolos universales del cuento original? ¿Por qué los lectores juveniles las encuentran tan atractivas? Consideramos que se trata de un tema fundamental, pues podríamos estar ante las claves para la recuperación de los cuentos de hadas tradicionales, más allá de sus censuradas versiones infantiles.

Para realizar este trabajo vamos a comenzar exponiendo unas breves nociones sobre el origen, la evolución y la función de los cuentos de hadas. También vamos a realizar un breve estudio sobre las dos versiones de *Caperucita Roja* más conocidas: la de Charles Perrault y la de los hermanos Grimm, y sus símbolos. Finalmente, nos centraremos en analizar la novela *Rojo Feroz*, de Jackson Pearce.

1. LOS CUENTOS DE HADAS, SIMBOLOGÍA Y FUNCIONES

Es casi imposible rastrear los orígenes históricos de los cuentos de hadas hasta un momento o lugar específicos. Los seres humanos comenzaron a contar cuentos al desarrollar la capacidad de habla. Antes del lenguaje oral, pudo haber sido utilizado un lenguaje de señas para contar historias que fueron recopilándose en una serie de narraciones que permitieron a los seres humanos aprender acerca de sí mismos y del mundo que les rodeaba. La gente relataba historias, que a menudo se solapaban con mitos, para transmitir conocimiento y experiencias acumuladas por una tribu. Advertían sobre un peligro, sobre cómo obtener alimento o intentaban explicar lo irracional y lo desconocido (Vierne, 1973).

Para poder hablar del origen de los cuentos de hadas, debemos remontarnos a una época pre-literaria, en la que las sociedades se organizaban en tribus nómadas. El lenguaje era entonces símbolo de poder (Zipes, 2014: 29). El hecho de contar, de transmitir, era fundamental si se aspiraba a ser líder, chamán o sacerdote en estas tribus. Servía para establecer reglas, patrones de comportamiento y prácticas sociales. Los cuentos, por lo tanto, surgieron con el propósito de transmitir conocimiento compartido entre los miembros de una misma tribu, para indicar cómo actuar ante determinadas situaciones, resolver conflictos y organizar la jerarquía de la sociedad.

El origen de los cuentos de hadas se puede situar, también, en el momento en el que las sociedades nómadas pasaron a ser comunidades agrícolas. Las tribus irrumpieron desde Asia y se expandieron hacia Egipto y Babilonia antes de asentarse en diferentes lugares definitivamente. Las historias de las diferentes culturas se entrelazaron y dieron forma a nuevas versiones. Eran muchas las tribus que se organizaban en torno a estas historias, y son muchos los países con su propio folklore y tradiciones. Los cuentos tradicionales que se originan en cada una son diferentes y se ajustan a sus características. Los mitos griegos y romanos están estrechamente relacionados entre sí y, en cierta medida, marcan toda la producción cultural de occidente. Son, junto con la Biblia, las bases de la cultura literaria occidental. Por otro lado, los mitos grecolatinos son muy diferentes de los egipcios, de los indios, de los celtas y de los vikingos. Cada tribu tiene su forma de vida, su conocimiento y sus historias. Es necesario tener esto muy presente para comprender que no hay un origen único para los cuentos de hadas.

Estas tribus practicaban ritos de iniciación que estaban relacionados, también, con el origen del cuento de hadas (Eliade, 1973).

El rito de paso es un concepto que designa una serie de actividades que simbolizan la transición de un estado a otro en la vida de las personas. Eran actos fundamentales en estas sociedades. Los niños debían llevar a cabo varias transiciones entre la infancia y la edad adulta para construirse a sí mismos como individuos y formar parte de una tribu.

Llegó un momento en el que las tribus dejaron de practicar estos ritos de funcionalidad social. Se transforman, entonces, en cuentos de forma espontánea, en actos simbólicos para continuar con la transmisión de temas y funciones socialmente relevantes (Zipes, 1991: 6). Los cuentos de hadas son el testimonio de estas actividades.

Los cuentos que se volvieron relevantes para las tribus fueron transmitidos de generación en generación. Pese a que las diferentes culturas tienen experiencias e historias muy diferentes, esto es solo en apariencia, ya que todas comparten un conjunto de reglas y funciones (Propp, 2018: 37) y unos símbolos universales que las conectan (Durand, 2005: 385)

Las versiones originales de los cuentos de hadas tienen una clara función: plantean un conflicto existencial, que permite al niño hacer frente a problemas que se presentarán a lo largo de su vida (Bettelheim, 1977: 13), y que no son tratados en otras obras de la “literatura infantil moderna”, donde abundan las historias felices y poco conflictivas y que tienen su origen en la sociedad burguesa (Zipes, 2002: 3). Hoy no se quiere asustar a los niños. Los cuentos de hadas originales, en cambio, enfrentan directamente al niño con una serie de conflictos básicos. Son historias conscientes de los miedos y angustias existenciales y se detienen en ellos. Buscan situaciones que los disparen, como la muerte de uno de los progenitores (*Cenicienta* y *Blancanieves*) el abandono (*Hansel y Gretel*). Además de presentar estos problemas, ofrecen soluciones al alcance de la comprensión del niño, que va evolucionando con el paso de los años. Son historias necesarias porque personifican sus miedos y les ofrecen un abanico de posibles respuestas, reacciones y soluciones. Es un género único, no solo en lo referente a la literatura, sino como obra con un sentido único para cada lector. El significado de cada cuento es distinto para cada persona, e incluso para una misma persona en diferentes etapas de su vida.

2. CAPERUCITA ROJA: SÍMBOLOS E INTERPETACIONES

Uno de los cuentos de hadas más famosos de la cultura popular es el de *Caperucita Roja*. ¿De dónde viene el cuento que todos conocemos? ¿Cuál es la historia original? Es casi imposible dar con el origen de los cuentos de hadas, y el caso de *Caperucita Roja* no es una excepción. Se toma la versión de Perrault como la original, pues es la primera que apareció escrita y la que, versionada por los hermanos Grimm, pasó a la fama. Para este trabajo vamos a prescindir de las versiones anteriores al cuento del recopilador francés, pues no nos interesa hacer un recorrido histórico desde las raíces del cuento, que se encuentran en los ritos de iniciación a los que debían someterse las jóvenes antes de entrar en la madurez (González, 2005), sino una comparación simbólica partiendo de las versiones de Perrault y los Grimm.

2. 1. *Caperucita Roja*, versión de Charles Perrault

La primera versión de *Caperucita Roja*, tal y como la conocemos, fue escrita por Charles Perrault y, años más tarde, modificada por los hermanos Grimm. Es la de estos últimos la más famosa, la que ha pasado al imaginario colectivo y que conocemos a día de hoy por motivos que explicaremos más adelante.

Perrault nos narra la historia de una niña hermosa e inocente, ataviada con una caperuza roja, a la que su madre le encargó ir a visitar a su abuela, que vivía en un pueblo al otro lado del bosque. La anciana estaba muy enferma y Caperucita, que había recibido el apodo por llevar siempre la caperuza del mismo color, le debía llevar una cesta con dulces. Por el camino se encontró con un lobo muy interesado por saber hacia dónde se dirigía. Caperucita, sin sospechar que el animal pudiese suponer un peligro, le contó que iba a visitar a su abuela enferma. Le dio las señas de la casa y el lobo decidió devorar tanto a Caperucita como a su abuela. Corrió hacia donde vivía la anciana enferma. Una vez en casa de la abuela, se la comió y se metió en su cama a esperar a la niña. Caperucita llegó a la casa sin reconocer al lobo, que le pidió que se desnudase y se metiese con él en la cama, sin sospechar que la estaba tendiendo en una trampa. Una vez acostada junto al animal, tuvo lugar el famoso intercambio de palabras entre Caperucita y el lobo tras la cual este último devoró a la niña. No hay cazador, no hay rescate, no hay final feliz. Estos elementos, que reconocemos como característicos del cuento, aparecen posteriormente. Tras esta violenta escena, Perrault finaliza la historia con una moraleja que advierte a las jóvenes sobre los peligros de dejarse engañar por los lobos

más encantadores, cuya intención no es otra que la de seguirlas hasta sus casas y atacarlas en sus habitaciones.

No hay que olvidar el carácter aleccionador de los cuentos de hadas, su función didáctica. Perrault no pretendía entretener con sus historias, sino que quería transmitir lecciones morales con cada uno de sus cuentos. *Caperucita Roja* advierte a las niñas sobre el peligro de confiar en hombres desconocidos, por muy simpáticos y buenos que aparenten ser, pues las consecuencias de esa confianza pueden ser desastrosas. El recopilador francés se inspiró en ritos de iniciación de comunidades de tejedoras, en los que las niñas debían aventurarse en el bosque para pasar el invierno aprendiendo a tejer con ancianas expertas en el arte del hilo y la aguja (Zipes, 2001:744)

Esta versión finaliza con una moraleja que destripa la enseñanza del cuento y privan al lector de elaborar un significado personal que pueda aplicar a su propia vida. Los hermanos Grimm eliminan la moraleja en su propia versión y le dan al cuento un final diferente.

2. 2. *Caperucita Roja*, versión de los hermanos Grimm

La versión de los hermanos Grimm recorre los mismos pasos que la de Perrault alterando, únicamente, su final.

Esta Caperucita comete los mismos errores que su predecesora, errores que la conducen directamente a la boca – o las tripas – del lobo. Pero, en esta ocasión, hay un rescate, un final feliz, pues un cazador aparece atraído por los ronquidos que hace el lobo mientras duerme en casa de la abuela, feliz y satisfecho. Sospechando lo ocurrido, decide abrir la tripa del animal y saca de ella a Caperucita y a su abuela, y los tres rellenan al lobo de piedras. Cuando despierta, el animal intenta huir pero, debido al peso de las piedras, se cae y se mata de un golpe. Tiempo después, Caperucita se dirigía a casa de su abuela y se encuentra con otro lobo por el camino. En esta ocasión, la niña no se deja engañar y se apresura a llegar a casa de la abuela y, juntas, derrotan al lobo. Caperucita ha aprendido la lección. Una lección que el niño puede deducir libremente según sus necesidades, pues no hay una moraleja que la especifique. Las conclusiones y enseñanzas que se pueden sacar de este cuento son muchas y muy diversas: Hay que hacer caso a las madres, no hay que salir del camino correcto, no hay que confiar en desconocidos (ya sean hombres

con intención de carácter sexual o malas amistades que conducen a la perdición), no hay que distraerse con las tentaciones... Cada interpretación depende de la edad, de la madurez y de las vivencias de cada lector, y pueden ir cambiando a medida que crece.

2. 3. Los símbolos de *Caperucita Roja*

A continuación examinaremos los principales símbolos que aparecen en el cuento:

La casa. Tanto la casa de la madre como la casa de la abuela simbolizan la seguridad del hogar, donde el niño puede crecer y desarrollarse a salvo de cualquier peligro. No hay amenazas que perturben su vida. El niño vive rodeado del amor y el cuidado materno. No necesita valerse por sí mismo.

El bosque. El bosque en el que tiene que adentrarse Caperucita, para cumplir con la misión de llevarle dulces a la abuela, es el mundo que hay más allá del hogar materno. Un mundo que no supone, en principio, amenaza alguna para la niña. Un mundo que despierta su curiosidad.

El camino correcto y las tentaciones. Son elementos que aparecen en la versión de los Grimm. La madre de Caperucita la ordena que se mantenga en el camino, que no se aleje, que tenga cuidado. Representa el camino que el niño tiene que seguir en la vida para evitar los peligros. No es un camino fácil, tal y como descubre Caperucita cuando se encuentra con el lobo. Es un camino sobrio y recto, rodeado de maravillosas tentaciones. La niña se siente tentada por las flores y se aparte del camino, dándole al lobo la ventaja que necesitaba para devorar a la abuelita. El niño, gracias a este símbolo, aprende que la vida está llena de tentaciones maravillosas que pueden proporcionarle muchos momentos de placer, pero que también pueden conducirle directamente a la perdición. Cuando Caperucita se encuentra con el segundo lobo se mantiene en el camino recto y llega sana y salva a casa de la abuela. La niña ha aprendido la lección y logra evitar el peligro.

El lobo. Según explica Bruno Bettelheim (1977), el lobo representa al seductor masculino que intenta arrebatarse la virginidad a una niña y encarna, además, todas las tendencias asociales y primitivas que hay dentro de cada ser humano. Tendencias por las que no hay que dejarse llevar, al contrario que Caperucita. La niña escucha al lobo, se sale del camino correcto, se aparta del comportamiento cabal.

La caperuza roja. El rojo es el color de las emociones, de la pasión, de la violencia, de los apetitos sexuales. Podemos considerar que la caperuza con la que viste la niña es un símbolo de una prematura disposición sexual. El nombre del cuento recalca la importancia de entender que no solo la caperuza es pequeña (caperucita) sino que también lo es la niña que la lleva.

El cazador. Es el personaje que representa la figura de “salvador”. No conocemos su origen, identidad o motivaciones. Probablemente represente también la figura del padre ausente de Caperucita pues los niños esperan siempre que sus padres aparezcan para salvarles de los peligros. El cazador actúa de acuerdo a esas expectativas.

El segundo lobo. Representa la superación, la prueba que confirma que Caperucita ha aprendido la lección. En esta segunda ocasión en la que Caperucita se encuentra con un personaje amenazante, no se deja engañar por él. La niña reconoce el peligro, no se deja seducir por él y es capaz de superarlo.

3. CAPERUCITA ROJA EN LA LITERATURA JUVENIL ACTUAL

Desde del siglo XX se ha asociado al género de cuento de hadas con la literatura infantil, debido a las versiones dulcificadas que hacen que el cuento pierda su mensaje, su esencia, y a Walt Disney, con sus adaptaciones, que presentan un mundo idealizado donde abundan los finales felices y se censura la violencia de las historias originales. Pero en los últimos años la literatura juvenil ha rescatado las versiones originales de los cuentos de hadas y las ha lanzado, con gran éxito, al lector adolescente. Son los famosos *retelling*, o re-escrituras, que también tienen su lugar dentro de los medios audiovisuales, destacando las series estadounidenses *Tell me a story* (Walsh y Overton) o *Once upon a time*.

3.1. Rojo Feroz, de Jackson Pearce, un ejemplo de la universalidad de los símbolos de *Caperucita Roja*.

La novela que vamos a estudiar a continuación es solo un ejemplo de las muchas historias juveniles que están recuperando la historia de *Caperucita Roja*, con sus aportaciones originales que enriquecen al texto y lo adaptan a las necesidades de la época, pero manteniendo la universalidad de sus símbolos.

Scarlet y Rosie son dos hermanas pequeñas que viven con su abuela en una casa en el bosque. Una mañana su abuela es asesinada por un hombre lobo, por un Fenris, que ataca a Scarlet, desfigurando el rostro de la niña, antes de morir a causa de una de las heridas que le había provocado la abuela. Scarlet y Rosie deciden vengar la muerte de su abuela y dedicar su vida a la caza de estas bestias. Su abuela ya les había advertido sobre la existencia de estas peligrosas criaturas que vagaban por el mundo buscando muchachas a las que devorar. Años más tarde, Scarlet es una devota cazadora de Fenris, pero Rosie, en cambio, no muestra tanto interés por la lucha, y lo que desearía es llevar la vida de una adolescente normal. Las hermanas no son las únicas cazadoras de la zona, pues su vecino Silas también desciende de una familia dedicada a combatir a los Fenris.

En una ciudad cercana comienzan a suceder una serie de ataques nocturnos a jovencitas y las hermanas deciden trasladarse a la ciudad, acompañadas por Silas, pues sospechan que detrás de esos episodios de violencia se encuentra una manada de Fenris. Ya en la ciudad, Scarlet se pasa las noches junto a las puertas de las discotecas, pues los Fenris sienten debilidad por las chicas borrachas y ataviadas con atuendos llamativos, sobre todo si son de color rojo. Comienza a vestir con un abrigo de ese color, pero no logra atraer a ningún hombre lobo y decide usar a Rosie como cebo, porque es más joven y no tiene cicatrices, y confía en que los Fenris la encuentren más atractiva. Gracias a la nueva estrategia, logran dar caza a varios durante las noches siguientes. Rosie finge ser una chica perdida que pasea por parques vestida de rojo, atrayendo a varios miembros de las manadas que rondan la ciudad. La joven no se siente cómoda con su nuevo rol ni con la caza, y prefiere pasar tiempo con Silas, con el que empieza una relación amorosa. El chico comprende que su pasión no es la caza y la anima a apuntarse a clases en un centro cívico, a las que puede acudir durante una hora todos los días para distraerse. Con la excusa de ir a la compra, Rosie logra salir de casa todas las mañanas, librándose de la vigilancia de su hermana, que investiga sobre La Fase, para dedicarse a explorar y descubrir qué cosas le hacen feliz. Va a clases de pintura, de escultura y de baile. En una de esas clases se encuentra con un Fenris que intenta matarla. Tras el incidente, Scarlet se entera de lo ocurrido y se enfrenta a su hermana. La acusa de haber mentado, de haber dejado a un lado sus obligaciones para dedicarse a pequeñas actividades placenteras que no servían de nada para la misión a la que se estaban dedicando. Las hermanas se distancian mientras continúan con su rutina de caza y, una mañana Rosie decide desobedecer las órdenes de su

hermana de permanecer en casa y se marcha a la compra, atravesando un bonito parque. Distraída, se sale del camino de tierra y pasea por el césped, cuando casi se choca con un hombre que hace ejercicio. El hombre la advierte de que tiene que ir con más cuidado para no salirse del camino. Rosie, confusa, no es capaz de detectar que se trata de un Fenris, y el hombre la secuestra. Se despierta atada en una habitación oscura. Los hombres lobo habían descubierto la identidad de sus cazadoras y estaban dispuestos a detener a sus contrincantes. Scarlet y Silas intentan rescatar a Rosie, pero ella misma se libera y logra escapar y llega hasta el parque donde había sido secuestrada. Se encuentra con Silas y con Scarlet. En ese parque tiene lugar el enfrentamiento final y los tres jóvenes logran derrotar, tras una encarnizada lucha, a la manada de Fenris. Ya no son una amenaza para las jóvenes de la ciudad.

Una vez terminado el peligro, regresan a casa. Scarlet acepta el hecho de que su hermana no quiera ser cazadora y anima a la pareja a empezar una nueva vida. Ella decide seguir dedicando su vida a la protección de las chicas inocentes que viven felices sin ser conscientes de los peligros que las acechan.

A continuación realizaremos una comparación entre los símbolos más importantes de *Rojo Feroz* y de *Caperucita Roja*:

Caperucita Roja. En *Rojo Feroz* Rosie desempeña el papel de Caperucita. Es una joven de dieciséis años con una misión: cazar hombres lobo. Scarlet la aparta de la lucha y la utiliza como cebo, para atraer a los hombres lobos, que se dejan engañar por su aspecto infantil e inocente, atributos que comparte con la protagonista del cuento de hadas. Al igual que Caperucita, a quien su madre encarga ir a llevar comida a la abuela, Rosie se distrae y descuida sus obligaciones en más de una ocasión. Si Caperucita se deja influir por el lobo y se sale del camino recto para disfrutar de las flores y de los placeres del bosque, Rosie descuida su entrenamiento de cazadora y escapa de la vigilancia de su hermana para disfrutar de clases de pintura y de baile. Estas no son la única distracción que se encuentra en la gran ciudad, pues se siente atraída por todo cuanto la rodea. Durante los numerosos paseos que da, va descubriendo calles y parques que quedan lejos de los límites marcados por su hermana. Rosie, aun siendo consciente de todos los peligros que la rodean, se deja llevar por las tentaciones; Caperucita, por su parte, no sabía que el bosque era peligroso, ni que el lobo feroz la podía estar esperando entre los árboles.

Este comportamiento inconsciente hace de Rosie un personaje más atractivo y cercano para el lector, que puede identificarse con ella porque todos somos conscientes de los peligros que nos rodean y, aun así, nos dejamos llevar por los placeres momentáneos que pueden poner en riesgo nuestra seguridad. Un adolescente sabe que no debe saltarse las clases para ir al parque con sus amigos, sabe que no debe volver a casa por determinadas calles demasiado oscuras, que no es responsable salir de fiesta el día antes de un examen. Todos sabemos cuál es el camino correcto en estos casos y cuáles son las consecuencias de no seguirlo y, pese a todo, nos desviamos de él. No como Caperucita, pues la niña no sabía cuáles eran los peligros que se escondían más allá de su hogar porque su madre no la previene de la existencia del lobo feroz, solo la avisa de que siga el camino recto; sino como Rosie, que sí que es consciente de ellos.

El camino correcto. Nos encontramos con dos “caminos correctos” en esta historia. El primero es el que Rosie debería seguir cada mañana para ir a la compra y del que se aleja para asistir a sus clases de baile y pintura. Es un camino del que se sale para disfrutar de placeres momentáneos que la ponen en peligro, pues en una de esas clases de baile se encuentra con un Fenris que casi la devora. El segundo nos le encontramos hacia el final del libro. De nuevo Rosie va a la compra y de nuevo decide evitar el camino directo y atravesar el parque. Durante el paseo, se aparta del camino de tierra chocando con un hombre lobo que, antes de secuestrarla, lanza la siguiente advertencia: “Señorita, tiene que ir con cuidado de no salirse fuera del camino”.

Caperucita se muestra mucho más sensata en el cuento tradicional, pues solo abandona el camino recto una vez, y cuando vuelve a visitar a su abuela no se entretiene con el segundo lobo. Demuestra que ha aprendido la lección. Sin embargo, Rosie no aprende tras el primer encuentro con el lobo, en la clase de baile. Comete un segundo error, al decidir atravesar el parque, donde vuelve a encontrarse con un lobo y la secuestra. Después de este segundo encuentro, suponemos que aprende la lección, porque es capaz de enfrentarse a él. Lucha y se libera por sus propios medios.

La caperuza roja. Esta prenda juega un papel fundamental en la novela. Simboliza lo mismo que en el cuento de hadas tradicional: el deseo, la lujuria, la sexualidad incipiente de quien la viste. Tanto Scarlet como Rosie se visten con abrigos de este color porque es el que despierta los instintos de los hombres lobos, es su debilidad. Estas bestias esperan agazapadas en la oscuridad a que pase alguna muchacha perdida de vuelta a casa, sola, desorientada. Los Fenris, ante esta situación, se muestran fríos

y seductores. Logran ganarse la confianza de la víctima, se ofrecen a acompañarla a casa y, cuando están lejos de cualquier testigo, la devoran. Sin embargo, cuando la chica a la que acechan va vestida de rojo, son incapaces de controlar sus instintos y la atacan inmediatamente.

La casa y el bosque. En *Rojo Feroz* el hogar seguro es el de la abuela, en el que las hermanas están a salvo, y de la que no se alejan nunca. El bosque es la gran ciudad, una zona desconocida en la que Scarlet y Rosie deben adentrarse para superar una serie de obstáculos. La abuela ha muerto muchos años antes de los acontecimientos principales de la novela, pero sigue siendo un personaje fundamental. Es quien desvela a sus nietas la existencia de los hombres lobos y las enseña a luchar contra ellos. Previene a las hermanas sobre los peligros que las esperan en el mundo y les da herramientas para defenderse y protegerse.

El lobo. En *Rojo Feroz* no hay un lobo, hay manadas y son medio humanos. Gracias a estos personajes se recupera el carácter sexual que implicaba el cuento de Perrault. Se sienten atraídos por chicas jóvenes, ingenuas, inocentes y descuidadas, que salen de fiesta arregladas con esmero. Las esperan a las puertas de las discotecas, en los callejones oscuros o en los parques, y las persiguen camino a casa para devorarlas. Si la irresponsabilidad de Rosie permitía al lector adolescente sentirse más identificado con ella que con Caperucita, estos hombres lobos acercan aún más la historia a la realidad actual. Una realidad en la que a las jóvenes se las previene cuando empiezan a salir de fiesta para que no vuelvan solas a casa, para que no confíen en desconocidos, para que eviten ciertas calles porque puede haber hombres peligrosos esperando. Los hombres lobos se encargan de recrear la figura del violador que insinuó Perrault y que censuraron los hermanos Grimm.

El cazador o cazadora, en este caso. Scarlet, quien en un principio podría parecer ser la Caperucita de la historia, es en realidad la cazadora. Recordemos que el cazador es un personaje introducido por los Grimm, del que apenas se dan detalles y que aparece brevemente en el cuento. En *Rojo feroz* tiene, en cambio, un papel protagonista. Scarlet vive dedicada a perseguir a los Fenris para proteger al máximo número de chicas inocentes posible. Al igual que el cazador del cuento, que reconoce haber buscado durante muchos años al lobo, Scarlet conoce desde su infancia la existencia de estas bestias y el peligro que suponen para la población femenina. Silas podría desempeñar también este papel de cazador, aunque en un segundo plano. Ambos van a rescatar a Rosie cuando la secuestran,

del mismo modo que sucede en el cuento, pero la *Caperucita de Rojo feroz* es capaz de salvarse sola mucho antes de recibir la ayuda de sus cazadores.

Rojo Feroz es un interesante *retelling* del cuento de *Caperucita Roja* porque recupera la violencia y la carga sexual de la versión de Perrault, y elementos de la versión de los Grimm, como la figura del cazador y los encuentros con más de un lobo.

Jackson Pearce decide situar la historia en una época contemporánea y en una gran ciudad. Respeta, como hemos podido ver, la trama básica del cuento de hadas tradicional: niña inocente que se adentra en el bosque, se desvía del camino y se pone en peligro. Solo que en esta ocasión, la niña es una adolescente mucho menos inocente y mucho más fuerte. Como hemos dicho, Rosie es consciente de todos los peligros que puede encontrarse en la ciudad, a diferencia de *Caperucita*. Esto hace que los múltiples desvíos del camino correcto llamen la atención del lector, que puede sentirse identificado con Rosie.

En este aspecto radica la riqueza y el valor del *retelling*: los niños a los que se les cuenta el cuento de *Caperucita Roja* podrán sentirse identificados con ella, porque comparten su visión del mundo. Saben que están a salvo en el hogar materno y no se plantean que el mundo exterior pueda suponer una amenaza. Se adentran en él como *Caperucita* en el bosque, sin esperar al lobo feroz. Este cuento les ayuda a comprender que hay peligros en el exterior, que la amenaza es constante y que si se dejan llevar por los placeres momentáneos, si se alejan del camino correcto, pueden ponerse en grave peligro. El lector adolescente, en cambio, puede no sentirse tan identificado con *Caperucita* porque él ya conoce todos los peligros que le aguardan en el mundo, ya sabe el riesgo que supone alejarse del camino correcto, y, en ocasiones, no le importa. Se ve identificado, en cambio, con Rosie, que comparte el mismo conocimiento del mundo que el lector, sabe que hay un peligro y, pese a todo, se deja llevar y se aleja del camino correcto.

Lo que hace *Rojo Feroz* es recuperar el cuento de hadas tradicional, manteniendo su mensaje inicial y sus símbolos universales, pero presentándolo al lector adolescente con un nuevo gancho: una protagonista que se comporta como una adolescente normal, que actúa de forma irresponsable, puede que resulte egoísta, pero es lo suficientemente fuerte y valiente como para hacer frente a los peligros a los que se ha expuesto y salvarse a sí misma. Los hombres lobo, la violencia y la carga sexual aumentan el atractivo de la historia, siendo elementos presentes en el

cuento original, pero que el lector desconoce porque han sido censurados de las versiones infantiles actuales.

CONCLUSIONES

El cuento de *Caperucita Roja* es uno de los más famosos, más adaptados y re-adaptados en los últimos años. Entre los muchos mensajes que se pueden encontrar en este cuento, destaca el que indica a los lectores que hay que mantenerse en el camino correcto de la vida para evitar las situaciones de peligro. Este mensaje, y muchos de los símbolos del cuento tradicional, se han ido perdiendo en las adaptaciones infantiles actuales, pues son demasiado violentos para los niños. Sin embargo, en los últimos años se han publicado una serie de novelas juveniles que adaptan, con ciertas libertades, los cuentos de hadas tradicionales y recuperan su violencia visceral, sus mensajes y sus símbolos universales, con las novedades pertinentes para captar la atención del lector actual. Son historias que mantienen la esencia de los cuentos tradicionales y que están teniendo una gran acogida entre los lectores juveniles.

Esto sucede porque, si bien estos cuentos estaban destinados a los lectores infantiles, los niños de ahora no son los niños de antes. La vida de ahora no es la vida de antes. Hemos cambiado como sociedad y como cultura. Ahora vivimos mejor, más seguros y más tiempo que en la época en la que nacieron estos cuentos. Los mensajes que lanzaban a los niños de hace varios siglos son considerados, hoy, demasiado violentos. La crudeza de estas historias es hoy innecesaria, pues los niños actuales no necesitan aprender a sobrevivir durante su infancia. Pero estas historias siguen siendo necesarias, porque los problemas de hace siglos siguen apareciendo hoy y necesitamos los conocimientos que transmiten los cuentos de hadas para hacerles frente. Hoy en día podemos situar la adolescencia en una escala de edad y madurez equivalente a la de los niños a los que estaban destinados los cuentos de hadas tradicionales. Por esta razón, las novelas juveniles están recuperando la simbología y los mensajes de los cuentos de hadas tradicionales, así como toda la violencia y crueldad que contienen. Estas re-escrituras son fundamentales y cumplen una doble función: rescatar los cuentos de hadas tradicionales y ofrecérselos, con adaptaciones que los hagan más atractivos según la época y las tendencias, a los adolescentes. En estas reescrituras radica la

supervivencia de los cuentos de hadas, tan necesarios hoy como lo fueron en hace siglos. La vida es un ciclo que se repite, y estas historias recogen y reflejan la realidad para dejar constancia de los errores y los aciertos del ser humano, para que reconozcamos al lobo cuando volvamos a tropezar con él. Para que aprendamos, o no, la lección.

BIBLIOGRAFÍA

- Bettelheim, B. (1977). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- Durand, G. (2005). *Las estructuras antropológicas del imaginario*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Eliade, M. (1973). *Initiation, rites, sociétés secrètes. Naissances mystiques*. París: Gallimard.
- Grimm, J. y W. (2014). “*Caperucita Roja*” en *Cuentos completos*. Madrid: Alianza Editorial. pp. 131-136.
- Pearce, J. (2010). *Rojo Feroz*. Barcelona: Molino.
- Perrault, C. (2016). “*Caperucita Roja*” en *Cuentos completos*. Madrid: Alianza Editorial. pp. 126-129.
- Propp, V. (2018). *Morfología del cuento*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.
- Vierne, S. (1973). *Rite, roman, initiation*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- Walsh, C., Overton, H. (Productores). (2018) *Tell me a story* [serie de televisión]. EEUU: Resonant Outerbanks Entertainment Kapital Entertainment.
- Zipes, J. (1991). *Fairy tales and the art of subversion*. New York: Routledge.

Zipes, J. (2001). *The great fairy tale tradition. From Straparola and Basile to the brothers Grimm*. New York: Norton critical editions.

Zipes, J. (2002). *Breaking the magic spell. Radical theories of folk and fairy tales*. Kentucky: The University Press of Kentucky

Zipes, J. (2014). *El irresistible cuento de hadas. Historia cultural y social de un género*. Argentina: Fondo de cultura económica.